Viernes, 26 de julio de 2019

MENSAJE DIARIO DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

El Universo de Dios es sublime y sus misterios son incalculables. Pero, antes de llegar a las alturas celestiales, hijos, deben aprender a lidiar con su condición humana y a vivir la trascendencia de las ilusiones que se presentan a los hombres por el tiempo de la Tierra y sus misterios, hasta que puedan cruzar las capas y los velos que los separan de la Verdad y del Tiempo de Dios y descubrir no solo los misterios celestiales, sino, sobre todo, descubrirse a sí mismos.

Si Yo les hablara solo de las cosas sublimes, harían de la Verdad una ilusión en sus mentes; la tendrían como una historia, pero no como una experiencia; como una filosofía, pero no como una vida manifestada en todo lo que son. Por eso, a veces les hablo del Universo y a veces retorno a su condición humana para crear un puente entre lo que piensan que son y lo que deben descubrir de sí mismos.

La Verdad ya es. Ella se manifestó en el Origen de la vida y se ocultó en la esencia y en el microcosmos de cada ser. Para encontrarla, deben buscarla como hoy buscan las cosas del mundo. Así como se empeñan en las victorias en la Tierra, empéñense en los triunfos en el Cielo.

Busquen el ejemplo de los que ya recorrieron este camino. Beban de la experiencia de los que fueron probados y trascendieron la vida humana para descubrir al Cristo oculto y vivo en su interior. A los que llaman santos, hijos, no son Dios y no son sus milagros los que los harán llegar a Él, pero sí, su ejemplo podrá inspirarlos y traerles luz para la oscuridad de la consciencia.

Para llegar a lo que está en lo Alto deben elevarse. Para llegar a lo que está en el interior deben profundizar en él. Y esta es una misión eterna e incansable hasta que retornen al Origen de la vida.

Su Padre y Amigo,

Sao José Castísimo